

Acertó Magela Bernardes cuando adelantó que en la segunda mitad de este año se iniciarán con fuerza las exploraciones petroleras. Repsol anunció la conclusión de su exploración del bloque gasífero Caipipendi en Tarija, hecho que permite la ampliación de los megacampos Margarita y Huacaya. Repsol opera este campo en asociación con British Gas y Pan American Energy. El plan tiene como objetivo producir 14 millones de metros cúbicos de gas natural por día (MCD) en 2014¹.

Con la presencia de Repsol, esta vez como parte de YPFB Andina, se anuncia para abril del próximo año el inicio de las perforaciones exploratorias en el campo Sararenda X1en Camiri. De acuerdo con las declaraciones del Presidente de YPFB, “Se prevé que este yacimiento contenga importantes reservas de condensado de petróleo y produzca hasta 6 millones de metros cúbicos de gas natural por día”. El hecho ocurre sin que se haya solucionado el conflicto entre la empresa estatal y el Comité Cívico de Camiri que persiste en su reivindicación de que la Gerencia Nacional de Exploración y Explotación (GNEE) de la estatal YPFB sea la única encargada de operar dicho campo y en rechazar la presencia de la española Repsol².

Por su lado, Petroandina está iniciando sus labores exploratorias, y está cercana al inicio de operaciones de perforación en Lliquimuni, pese a no lograrse aun una solución apropiada al conflicto suscitado con los pueblos originarios y campesinos relativos al cumplimiento de la Consulta Previa³. Con posterioridad y con un retraso bastante largo, los técnicos venezolanos de Petroandina iniciaron la perforación en el campo Víbora. En ninguna de estas operaciones la estatal YPFB opera sola. Esto parece un indicio más de este posible acomodo entre petroleras privadas y Estado a fin de tener una empresa estatal reguladora y transnacionales operadoras especialmente en el Upstream, es decir, en exploración y explotación.

Concordando con lo apuntado arriba, el D.S. 0224 del 24-07-09 autoriza a la empresa estatal a “realizar contrataciones directas o por comparación de ofertas en territorio extranjero de bienes, obras y servicios especializados cuando éstos no estén disponibles en el mercado nacional o no se puedan recibir ofer-

Volvió el Banco Mundial para enseñarnos a sumar:

1+1=0

YPFB continúa amoldándose a las transnacionales y el país está desarmado ante la coyuntura petrolera internacional.

Fotomontaje: Archivos Cedib



tas en el país o la contratación de éstos sea de mayor beneficio económico para la empresa” con lo cual YPFB volverá a someterse a legislaciones extranjeras y a arbitrajes internacionales.

En este contexto cabe recordar que el artículo 366 de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) señala que “Todas las empresas extranjeras que realicen actividades en la cadena productiva hidrocarburífera en nombre y representación del Estado estarán sometidas a la soberanía del Estado, a la dependencia de las leyes y las autoridades del Estado. No se reconocerá en ningún caso tribunal ni jurisdicción extranjera y no podrán invocar situación excepcional alguna de arbitraje internacional, ni recurrir a reclamaciones diplomáticas”. Dentro del mismo contexto cabe recordar el aplauso popular que recibió el Presidente Evo Morales cuando el 29 de marzo del 2007, anunció junto con los demás miembros del ALBA, la retirada del Consejo Internacional de Arbitraje de Inversiones (CIADI). A pesar de lo anterior, en el nuevo marco, es de esperar que las contrataciones directas que se efectúan en el exterior sean más que las que se realicen en el país.

el ritmo y la eficiencia del conjunto de la producción nacional de hidrocarburos. No contar con suficiente crudo líquido hace que la disponibilidad en el mercado interno de varios derivados como diesel y GLP, dependa del volumen de gas producido y de los líquidos que lo acompañan. Ya varios portavoces de YPFB aclararon que el ritmo de producción se mantiene en los 40 millones de metros cúbicos diarios, independientemente de la demanda del Brasil y cuando esta disminuye se reinyecta el gas sobrante en el subsuelo.

En este marco de referencia, cabe señalar que los acuerdos vigentes entre ambos países fijan un mínimo diario de 24 millones de metros cúbicos por día debajo del cual Petrobras debe pagar el gas que no adquiere. El único portavoz oficial que se refirió a esta obligación fue el ministro de Hidrocarburos Óscar Coca; pero de la mera declaración no siguió, por una parte, otra cosa que más declaraciones contradictorias sobre si Brasil mantiene baja su demanda o si vuelve a subirla a los niveles acordados que son 30 MMCD y, por otra, reuniones

Eficiencia condicionada

Las constantes oscilaciones de la demanda brasileña de gas afectaron el ritmo y la eficiencia del conjunto de la producción nacional de hidrocarburos. No disponer de suficiente crudo líquido hace que la disponibilidad en el mercado interno de varios derivados como diesel y GLP, dependa del volumen de gas producido y de los líquidos que lo acompañan. Ya varios portavoces de YPFB aclararon que el ritmo de producción se mantiene sobre los 40 millones de metros cúbicos diarios, independientemente de la demanda del Brasil y cuando esta disminuye se reinyecta el gas sobrante en el subsuelo.



Foto: cohigas.es

El día 19 de agosto pasado, Carlos Villegas, Presidente de YPFB sorprendió a propios y extraños al anunciar “la posibilidad de modificar el contrato de venta de gas natural al Brasil para ajustar y establecer cupos fijos, que permitan a Bolivia consolidar volúmenes de gas adicional para su mercado internacional”. De hecho las constantes oscilaciones de la demanda brasileña de gas afectaron

entre los dos Jefes de Estado en Chapare y de técnicos de ambas partes sin que se llegue a una salida al problema.

Hemos de coincidir con Eduardo Paz Rada cuando señala que “Esta situación se complementa negativamente para el país cuando oficialmente se anuncia que Bolivia debe importar 11.000 barriles diarios de petróleo para cubrir el mercado interno y se reconoce que existe dé-

...> deficit de 50 por ciento en diesel y 25 por ciento en petróleo”.

Para completar la deteriorada situación del sector de hidrocarburos, el Vicepresidente Álvaro García Linera declaró en Santa Cruz que para el presente año, las estimaciones de la subvención gubernamental al precio interno del diesel rondan los 280 millones de dólares. Estos son parte de un total de subsidios al conjunto de los carburantes que está sobre los 509 millones de dólares⁵.

La situación es tal que el alto funcionario de YPF, Ing. José Luis Gutiérrez planteó que Chile podría comprar gas

contractuales que hagan más atractiva la actividad exploratoria en Bolivia”.

El alto funcionario de Repsol llega a sugerir, entre otras cosas, modificaciones en la legislación boliviana. Primero apuntó a “la necesidad de contar con incentivos para la inversión exploratoria, y citó prioritariamente, la vía fiscal: un bono a la exploración, la participación con premio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), además de un nuevo contrato de operación y exploración”. Después de enumerar varios incentivos fiscales, Isaac Álvarez Fernández, planteó “la liberación del Im-

> Como eco de los reclamos de Repsol, circula en el parlamento boliviano el “Proyecto de Ley 495” que entre otras cosas, en su Artículo 2, especifica que los gastos deducibles para la determinación de la utilidad neta de la firma, sujeta al impuesto a las Utilidades a las Empresas (IUE), “comprende el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y las regalías y participaciones efectivamente pagadas”.

boliviano pagando un precio más alto de lo que están pagando Brasil y Argentina. Parece que la urgencia de mayores ingresos para el Estado prima tanto que puede alterar y modificar la política gubernamental de un acercamiento gradual a Chile acelerándolo. El gobierno no ve la necesidad de replantear su política de obtener ingresos en base a la extracción y exportación de materias primas, tanto en minería como en hidrocarburos, aunque su discurso político difiere totalmente de esto.

Las inversiones y el fisco

Con todo, este acomodamiento de una YPF reguladora a las transnacionales operadoras deja al sector de hidrocarburos a merced de la voluntad y decisiones de las transnacionales. Al tiempo que las transnacionales afianzan su posición de fuerza se permiten plantear nuevos reclamos. De este modo y un poco antes del viaje presidencial a Madrid, Isaac Álvarez Fernández, Director Adjunto a la Dirección General de Operaciones de Repsol declaró, de acuerdo con el diario oficial Cambio del día 25 del pasado agosto, que si bien no se puede “modificar la geología ni el coste de los sondeos, pero sí se puede variar la ecuación riesgo/beneficio mediante nuevas condiciones

puesto sobre Utilidades (IUE) por ocho años computables a partir del inicio de las operaciones de producción.

Como eco de los reclamos de Repsol, circula en el parlamento boliviano el “Proyecto de Ley 495” que entre otras cosas, en su Artículo 2, especifica que los gastos deducibles para la determinación de la utilidad neta de la firma, sujeta al impuesto a las Utilidades a las Empresas (IUE), “comprende el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y las regalías y participaciones efectivamente pagadas”.

Poco después, se anunció una inversión de 1.600 millones de dólares de parte de Repsol a partir del 2010 hasta el 2014. El anuncio no lo hizo la empresa española sino el Presidente de Bolivia, Evo Morales, durante su visita a España y el Presidente interino de YPF, Carlos Villegas. Este último precisó que altos funcionarios de Repsol llegarían a Bolivia a finales de septiembre o primeros días de octubre y harían el anuncio oficial, cosa que toda-

vía no ha ocurrido. Villegas puntualizó que la inversión de Repsol consistirá en la perforación de siete pozos en el bloque Caipipendi, en el campo Margarita (Tarija), y la ampliación de la planta de procesamiento de gas de 2 a 18 millones de metros cúbicos por día. Cabe señalar que el bloque Caipipendi es operado por Repsol en sociedad con la British Gas (BP) y Pan American Energy (PAE).

Las inversiones de YPF

Con anterioridad, el Banco Central de Bolivia e YPF anunciaron la firma del convenio que otorga a la empresa petrolera un crédito concesional por valor de mil millones de dólares. La duración del crédito es de 20 años con un interés anual del 1%.

Los datos de la inversión salieron en toda la prensa nacional, tanto la privada como la oficial, incluyendo el portal de YPF, pero en ninguna de las fuentes se publicó el detalle de la totalidad de la inversión de acuerdo a su destino.

Según la información oficial, la mencionada inversión dedicará un monto de 288 millones aproximadamente a cubrir la construcción de una planta de amoniaco y Urea. El caso es que esta construcción sería en sociedad entre YPF, la brasileña Brasken y la venezolana Pequiven, que aun no se ha concretado. Un monto de 12 millones se destinará a costear al estudio de un potencial proyecto de conversión de gas natural en diesel, gasolina y otros derivados.

Otros 160 millones se destinarán a la inversión en el transporte y almacenaje: en la ampliación de los gasoductos al Altiplano, Villamontes – Tarija, en la expansión del Gas Norte, en instalaciones de almacenaje en Guayaramerín, Bermejo, Cobija, Pocitos y Villazón, etc. Otro monto de alrededor de 30 millones de dólares se dedicará a la construcción del gasoducto hacia la Argentina.

La planta de separación de líquidos en el Chaco tarijeño implica otros 150 millones de dólares, mientras que la ampliación de

El país padece un déficit del
50%
de diesel y un
25%
en crudo de petróleo.
Hoy en día, Bolivia tiene que importar
11.000
barriles diarios de crudo; esto sin mencionar el costo de subvenciones al diesel y al conjunto de los derivados del petróleo

El aspecto más grave de toda la política hidrocarburífera del gobierno es la falta de previsión, no tanto a largo plazo sino al mediano plazo de unos cinco a ocho años respecto a los cambios trascendentales del mapa del petróleo de América del Sur. Aquí se está haciendo referencia a dos aliados principales de Bolivia: Venezuela y Brasil y a los nuevos descubrimientos petroleros hechos por ambos. Los planes de inversión de estos mil millones de dólares no contemplan estos cambios y menos los contempla el Plan Estratégico de YPF de una duración de 15 años.

Brasil, hasta el momento, es el gran consumidor del gas boliviano y no es autosuficiente ni en gas ni en petróleo crudo. Es de resaltar en este contexto varios factores: uno es la fidelidad del Ejecutivo de Brasilia a sus propios intereses económicos y, el segundo es su cumplimiento bastante elástico de sus

compromisos internacionales, incluso con sus vecinos a los que expresa constantemente su solidaridad. Si tenemos en cuenta el bajo precio que paga a su vecino pobre, Bolivia. Este factor supone que el inicio de su autosuficiencia implica ya el fin de su compra de gas boliviano.

El tercer factor se refiere a que el vecino país mirará donde colocar su excedente tanto de crudo como de gas y lo lógico es que dirija su mirada a los países de la región, entre ellos Argentina. Para tal finalidad no se precisa una inversión grande para tender un gasoducto, ya que se puede realizar la venta a través de la tecnología del gas licuado. Argentina ya dispone de estaciones de regasificación que el año pasado empezaron a llegar a ese país y si Brasil no dispone de plantas de licuefacción del gas, tiene la capacidad de instalarlas en un lapso de tiempo de 3 años.

de la demanda brasileña de gas, señala con claridad la urgencia de iniciar lo antes posible el proceso de industrialización de la principal materia prima que se produce en el país que es el gas; además estos hechos dejan ver qué necesidades se tienen que satisfacer en este proceso de industrialización: la producción de Diesel tan necesaria para todo el proceso productivo así como para el transporte, y en general, la producción de energía, para, de esta manera, detener la sangría en divisas que significa la importación de diesel y su subvención. Con todo, en los proyectos de inversión que totalizan 1.000 millones de dólares sólo unos 12 millones están dedicados a un proyecto de estudio de la conversión del gas en diesel. No parece que las necesidades propias de Bolivia sean las que priman para los que planifican el sector estatal de hidrocarburos.

Otro aspecto a destacar se refiere a un axioma válido para todo país productor de petróleo que tenga la voluntad de controlar soberanamente su proceso productivo: este no tendrá ninguna otra alternativa que disponer de su propia empresa estatal con plena capacidad de explorar, perforar y producir. De no ser así, estará a merced de la voluntad de las transnacionales que realizan estas tareas; tal es la situación de Bolivia actualmente. No en vano la CBH plantea una YPF reguladora en asociación con las operadoras transnacionales. Tampoco es en vano su constante presión para lograr este acomodamiento, tal como se expuso en el número anterior de Petropress.

Leyendo y releendo los planes de inversión de 1.000 millones de dólares de YPF, no se puede vislumbrar el inicio por parte de la estatal petrolera de una actividad exploratoria, de perforación o de producción, por sí sola y sin asociarse a las transnacionales. Es más, llama la atención la insistencia de la dirección de YPF en que las perforaciones exploratorias en el campo Sararenda X1en Camiri sean realizadas por YPF Andina, es decir, por su socia Repsol. Es obvio que parte de la inversión de los mil millones va a ser destinada a este tipo de tareas, y nos tememos que estas continuarán siendo realizadas por las transnacionales petroleras socias de YPF; dicho de otro modo, tememos que la inversión procedente del Banco Central de Bolivia, es



Hugo Chávez F. Presidente de Venezuela



L. Inacio Lula Da Silva, Presidente del Brasil

las dos refinerías, la de Guillermo Elder y Gualberto Villarroel tendrá una inversión de 42 millones. En total y de acuerdo con las declaraciones oficiales el actual año implica una pequeña inversión de 28 millones, el próximo año 2010, se realizará el grueso de la inversión con un importe de 806 millones quedando para el 2011 el monto de 164 millones.

Pese a todo este baile de cifras millonarias para futuras inversiones, sea de parte de YPF o Repsol, tanto por la falta de sentido común en estas inversiones como por la falta de una visión y un modelo endógeno de producción de hidrocarburos, las inquietudes por la grave

situación del sector no se despejan, más bien se agravan.

El país padece un déficit del 50% de diesel y un 25% en crudo de petróleo. Hoy en día, Bolivia tiene que importar 11.000 barriles diarios de crudo; esto sin mencionar el costo de subvenciones al diesel y al conjunto de los derivados del petróleo. El caso es que aunque la producción de crudo aumente hasta la autosuficiencia, Bolivia mantendrá su importación de diesel en la medida en que la refinación del crudo extra liviano que hay en el país no permite la obtención de suficiente diesel para el consumo interno. Este hecho, junto con la disminución

...>
decir, del dinero público de los bolivianos, sirva para financiar las actividades de las transnacionales.

Los cambios trascendentales en el mapa petrolero regional

El aspecto más grave de toda la política hidrocarburífera del gobierno es la falta de previsión, no tanto a largo plazo sino al mediano plazo de unos cinco a ocho años respecto a los cambios trascendentales del mapa del petróleo de América del Sur. Aquí se está haciendo referencia a dos aliados principales de Bolivia: Venezuela y Brasil y a los nuevos descubrimientos petroleros hechos por ambos. Los planes de inversión de estos mil millones de dólares no contemplan estos cambios y menos los contempla el Plan Estratégico de YPFB de una duración de 15 años.

Es prematuro dar cifras concretas, porque los descubrimientos se iniciaron hace poco y están en proceso de completarse, pero por el momento sólo en las áreas concesionadas del Presal se puede



Foto: noticiela.com

> Brasil dentro de poco, dejará de ser el primer consumidor de gas boliviano, y el mercado argentino estará sujeto a la competencia de productores regionales. En este contexto cabe resaltar que las grandes socias de YPFB, Petrobras y Repsol tienen marcada presencia en la explotación de las nuevas reservas de Brasil y de Venezuela...

contar con reservas del orden del 80.000 millones de barriles de petróleo de buena calidad y asociado con gas.

Brasil, hasta el momento, es el gran consumidor del gas boliviano y no es autosuficiente ni en gas ni en petróleo crudo. Dada la notable capacidad de Petrobras y de las transnacionales petroleras asociadas con la misma para la explotación de estas nuevas reservas, no es demasiado optimista calcular un periodo de 3 a 5 años para el inicio de la producción. Es de resaltar en este contexto varios factores: uno es la fidelidad del Ejecutivo de Brasilia a sus propios

¿Nuestro dinero a las transnacionales?

Llama la atención la insistencia de la dirección de YPFB en que las perforaciones exploratorias en el campo Sararenda X1 en Camiri sean realizadas por YPFB Andina, es decir, por su socia Repsol. Es obvio que parte de la inversión de los mil millones va a ser destinada a este tipo de tareas, y nos tememos que estas continuarán siendo realizadas por las transnacionales petroleras socias de YPFB; dicho de otro modo, tememos que la inversión procedente del Banco Central de Bolivia, es decir, del dinero público de los bolivianos, sirva para financiar las actividades de las transnacionales.

intereses económicos y, el segundo es su cumplimiento bastante elástico de sus compromisos internacionales, incluso con sus vecinos a los que expresa constantemente su solidaridad. El caso de su incumplimiento del acuerdo firmado con Bolivia despeja toda duda al respecto, y más, si tenemos en cuenta el bajo precio que paga a su vecino pobre, Bolivia. Este factor supone que el inicio de esta producción implica ya el fin de su compra de gas boliviano aunque el acuerdo firmado tenga una vigencia hasta el 2019.

El tercer factor se refiere a que el vecino país mirará donde colocar sus excedente tanto de crudo como de gas y lo lógico es que dirija su mirada a los países de la región, entre ellos Argentina. Para tal finalidad no se precisa una inversión

los datos disponibles sitúan a Venezuela en el tercer o segundo lugar entre los grandes productores mundiales. Aunque se hayan dado cifras de reservas petroleras tanto en la Faja del Orinoco como en las aguas de su litoral, que van bastante más allá de las reservas de Arabia Saudita, que es el primer productor mundial, estas cifras aun no son producto de un proceso de cuantificación propiamente dicho. Lo que está claro es que si Venezuela no logra desplazar a Arabia Saudita de su primer lugar estará cerca aunque sea en un segundo o tercer lugar. Este hecho junto con el de Brasil, no sólo modifica sustancialmente el mapa petrolero en el interior de nuestro continente sino que afecta profundamente su ubicación en el escenario petrolero mundial.

Hasta hace poco los datos disponibles en cuanto a reservas de hidrocarburos situaban a nuestro continente junto con el africano en un segundo lugar, con 9% de las reservas mundiales. Esto daba una importancia estratégica a nuestras reservas dada la proximidad geográfica con EE.UU., pero el hecho de que en el continente latinoamericano la mayoría de estas reservas están bajo explotación de empresas estatales, se tradujo en un mayor esfuerzo de EE.UU. y la U.E. dirigido al continente africano con la finalidad de suplir sus necesidades en mejores condiciones, de ampliar su presencia militar y su intervencionismo, así como de utilizar estas riquezas para presionar a los estados que mantienen una política soberana sobre este recurso. En los últimos años ha sido política constante de EE.UU. reducir su consumo de petróleo procedente tanto de Arabia Saudita como de Venezuela aumentándolo del procedente del continente africano y de otras fuentes.

Los nuevos hechos cambian totalmente el panorama. América Latina, en especial el sur adquiere una importancia

primordial en el mapa petrolero mundial. Esto quiere decir que las presiones ejercidas sobre el continente por EEUU y sus aliados tienen que pasar a una nueva fase más operativa y más concreta. Probablemente las políticas de militarización seguidas por la anterior administración de Bush y continuadas por la actual de Obama responden, entre otros, a este factor. La reactivación de la IV Flota de guerra de EE.UU., el reciente acuerdo con Colombia sobre el uso de siete bases militares, las actuales negociaciones con el neoliberal gobierno de Panamá sobre el retorno a la tradicional presencia militar estadounidense en el istmo y la construcción de dos bases militares de EE.UU., apuntan no sólo a gobiernos díscolos y desobedientes sino también a estas riquezas recién descubiertas como a las de la Amazonía. En este contexto se puede interpretar las respuestas defensivas tanto de Caracas como de Brasilia de reforzar sus fuerzas armadas. Pero, ya fuera de la habitual relación con EE.UU., la primera dirigió sus miradas hacia Rusia y China y la segunda hacia Francia.

Dentro de este nuevo panorama ¿Dónde se puede situar el futuro inmediato y a mediano plazo del sector de hidrocarburos boliviano, siendo el sector motor del desarrollo nacional? Bolivia tiene en su mediterraneidad en este aspecto precisamente, un factor decisivo y negativo

➤ El análisis de los proyectos actuales de YPFB de industrialización del gas muestra que son proyectos que están lejos de este enfoque y más bien responden a una relación de dependencia, como a la falta de una concepción de desarrollo integral del país.

para abrir nuevos mercados fuera de su vecindad. Las negociaciones bilaterales con Chile respecto a este tema, que de acuerdo a fuentes oficiales son fructíferas, aun están lejos de concluirse y el periodo presidencial de Bachelet termina en la primera mitad del próximo año. Dicho de otro modo, las próximas elecciones en Chile son un elemento fuera del control boliviano, pero serán decisivas respecto al futuro de Bolivia. Es aquí donde nos damos cuenta de la falta de previsión y de coordinación del Ejecutivo Nacional.

Los años transcurridos desde la nacionalización de los hidrocarburos y la recuperación de la estatal YPFB, no han repercutido en un avance de la industria nacional del petróleo, ni en el afianzamiento de una empresa estatal operativa y sólida, con la capacidad de afrontar la presión de las transnacionales petroleras, y menos aún eventualidades estratégicas como la actual.

Brasil dentro de poco, dejará de ser el primer consumidor de gas boliviano, y el mercado argentino estará sujeto a la competencia de productores regionales. En este contexto cabe resaltar que las grandes socias de YPFB, Petrobras y Repsol tienen marcada presencia en la explotación de las nuevas reservas de Brasil y de Venezuela; ambas tienen notable presencia en el mercado argentino. La potencial

tercera socia es la venezolana PDVSA. El nudo está bien atado al cuello.

Queda por vislumbrar la alternativa del mercado nacional como principal consumidor de nuestro propio gas y petróleo. En principio no es una mala alternativa, por el contrario, puede ser una opción creadora y con grandes posibilidades para la generación de valor añadido a estos recursos na-

turales. El problema gordiano es que tal alternativa tiene que estar ubicada dentro de una visión de desarrollo integral y endógeno para el país, cosa que brilla totalmente por su ausencia. Tal perspectiva impone considerar el desarrollo del país fuera de los conocidos circuitos viciosos del enfoque extractivo, tanto en minería como en hidrocarburos, y empezar a vislumbrar la posibilidad de nuestro desarrollo en función de la creación de la riqueza por los bolivianos y para los bolivianos. Los grandes modelos de desarrollo conocidos, sean del signo ideológico que sean, en sus primeras fases se basaron en el desarrollo del mercado interno, aunque al final terminaron dirigiendo su mirada hacia el mercado internacional. En cambio los modelos de desarrollo dependientes, en gran parte impuestos, siguieron el modelo extractivo, de la exportación como motor del desarrollo y siguen dependientes.

En este sentido los hidrocarburos ofrecen las notables potencialidades de la industria de la petroquímica, la del plástico, la farmacéutica, los fertilizantes, la generación de energía, la textil, etc.; pero sobre todo, la conversión del gas en derivados menos contaminantes como el diesel y la gasolina. El análisis de los proyectos actuales de YPFB de industrialización del gas muestra que son proyectos que están lejos de este enfoque y más bien responden a una relación de dependencia, como a la falta de una concepción de desarrollo integral del país.

Este no es un análisis acabado, obviamente es preliminar. Nuestra pretensión es plantear disyuntivas, posibilidades y alternativas con la finalidad confesa de generar debates entre los protagonistas y las fuerzas vivas a nivel nacional. La Nacionalización Petrolera actual del gobierno ha tenido entre varios de sus aspectos negativos el de obviar el debate nacional sobre el tema. La situación y los hechos actuales señalan que este debate sigue siendo vital, necesario y urgente ■

- 1 <http://www.opinion.com.bo/Portal.html?CodNot=70767&CodSec=4>
- 2 <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009080711&PHPSESSID=0ce488ee6e92defd6bb3fff8dc568126>
- 3 <http://www.cambio.bo/noticia.php?fecha=2009-08-09&idn=5289>
- 4 <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=91292&titular=la-nueva-dependencia-de-las-transnacionales-chile-y-brasil>
- 5 http://www.la-razon.com/versiones/20091003_006869/nota_248_889458.htm



Foto: prefecturacochabamba.gov.bo